ADMINISTRACIÓN LÍRICO-DRAMÁTICA
Y
BIBLIOTECA LÍRICO DRAMATICA Y TEATRO CÓMICO

TABARDILLO

ARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y TRES CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

MÚSICA DEL MAESTRO

TOMÁS L. TORREGROSA

MADRID

EDUARDO HIDALGO
Cedaceros, 4, 2.º

ARREGUI Y ARUEJ
Greda, 15, bajo

1895

TABARDILLO

ZARZUELA CÓMICA EN UN ACTO Y TRES CUADROS

EN PROSA

ORIGINAL DE

CARLOS ARNICHES Y CELSO LUCIO

música del maestro

TOMÁS L. TORREGROSA

Estrenada en el TEATRO DE APOLO de Madrid la noche del 14 de Marzo de 1895

MADRID

R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1895

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
TOÑICO	SRTA. ALBA.
JUANICA	PINO.
LA TIA MIGUELA	SRA. VIDAL.
CANDELARIO PÉREZ	SR. RODRÍGUEZ.
EL TIO CACHARRO	MESEJO.
AMBROSIO	RIQUELME.
EL TIO TIZONES	RAMIRO.
BERNARDO	SOLER.
DON FROILAN	RUESGA.
UN OFICIAL DE INFANTERIA	
IBÁÑEZ	ALARIA.
GUERRILLERO 1.º	CASTRO.
IDEM 2.º	SÁNCHEZ.
IDEM 3.º	GALERÓN.
PERICO	DELGADO.

Guerrilleros. Soldados. Coro general.

Epoca, 1808.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Cortijo ó casa de labranza á la derecha, con puerta y ventana practicable. A la izquierda una corraliza con azotea practicable por una escalera que dará á la escena. Al foro, telón de selva, Frente á la casa un árbol, y pendiente de una de sus ramas un farol encendido y debajo de éste una mesa y sillas.—Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Aparecen el TÍO CACHARRO, sentado á la mesa, con la cabeza sobre los brazos, durmiendo. El TÍO TIZONES con tres ó cuatro guerrilleros, sentados en el suelo. DON FROILÁN, paseando de un lado á otro. GUERRILLEROS y PERICO, todos envueltos en mantas y con trabuco ó escopeta, formando grupos: algunos duermen echados en el suelo. TOÑICO hace centinela en la azotea.

VOZ (Dentro muy lejana.) ¡Centinela, alerta!

OTRA (Idem más próxima.) ¡Alerta está! (Suenan cuatro campanadas muy lejanas.)

TIZ. ¡Mala noche pa esos probes que están en las avanzás!

GUER. 3.º ¡Estarán ya rendíos!

GUER. 2.º Pus ya ha dao la hora del relevo.

TIZ. ¡Perico!

PER. Mande usté. (Viene del otro corro.)

TIZ. Echar un trago y marcharse tú y Nemesio á relevar á esos antes de que amanezga.

PER. Enseguía vamos. (Beben y vanse Perico y otro guerrillero.)

607356

TOÑI (En la azotea, mirando hacia la ventana de la casa.) ¡Qué gana tengo de que salga el sol pa que se asome mi Juanica y me vea de centinela con mi escopeta, como un hombre!

TIZ. Tú, Roque, dame la bota. (Un guerrillero le da la bota y beben.) Hoy hay que beber, porque es el día señalao; y esta tarde ú estamos tóos en el cimenterio de ese pueblo en que hemas nacío, ú echamos de él á balazos á los franceses. (Con misterio y mucha energía.)

GUER. 2.º ¡Los echaremos!

TODOS ¡Sí! (Se van levantando.)

TIZ. Eso, y entraremos triunfantes, y...

FROIL. (Rabioso.) Calle usted, tío Tizones, calle usted, porque no quiero oirlo... ¡Que triunfaremos!... Pero, ¿no sabe usted cómo estamos?

TIZ. Ya sé que estamos casi perdíos, pero...

FROIL. Y perdidos, ¿por qué? ¡Por culpa de ese loco que no quiso rendirse á los franceses!

TIZ. ¡Y mu bien hecho! Era alcalde.

GUER. 2.º Y además tenía tienda de paños...

TIZ. Eso, y por lo tanto sabía que si se rendía al enemigo, se quedaba sin la vara de autoridad.

GUER. 2.º Y sin la media vara de medir.

TIZ. Eso. Y si á un alcalde le quitan vara y media, se queda á está altura, créame usté, ¡vamos, que lo achican!

GUER. 2.º ¡Bien dicho!

TIZ. ¡Que el jefe francés nos ha amenazao!... ¿y qué?

FROIL. ¿Y qué?... Casi nada; bien claro lo decía en el parte que le mandó ayer al tío Cacharro: «Si dentro de veinticuatro horas»—es decir, esta tarde—«no se rinde esa guerrilla y viene á entregar las armas, á la puesta del sol quemo el pueblo, y no daré cuartel á cuantos rebeldes encuentre en esos caseríos...»

TIZ. ¡Pus el tío Cacharro no se rinde!

FROIL. ¡Entonces nos degüellan!... Y lo harán, porque ellos son mil...

TIZ. Pero, ¿y nosotros?

FROIL. Nosotros somos ciento.

TIZ. Bueno, ciento; pero tenemos veinte balas ca

uno, que entre ciento, son ciento veinte... y mil que son ellos, ciento veinte mil. Conque á ver... á un ejército así... ¿cómo lo atacan? Y además, todavía nos queda la gran esperanza. (Con entusiasmo.)

FROIL. ¿Cuál?

TIZ. Que venga Tabardillo antes de la tarde, y como venga esa fiera, si que no dejamos uno sano.

FROIL. Y si no viniese, ¿qué hacemos?

TIZ. ¡Moriremos si hace falta!

FROIL. ¡Maldita la falta que hace!

CACH. (Entre sueños.) ¡Guerra, franceses! ¡Alto, fuego!

TIZ. ¡Misteló, es un bravo! ¡Hasta dormido, cree que pelea!

GUER. 2.º ¡Es una fiera!

CACH. ¡Fuego! ¡Que tiran! ¿Dónde... dónde me escondo?...

FROIL. ¿Vé usted que fiera? ¡Hasta dormido quiere esconderse!

TIZ. (Zarandeándole para despertarle.) ¡Tío Cacharro! ¡Tío Cacharro!

CACH. (Despertando.) ¡Eh! ¡eh! ¿qué? ¿quién? ¿qué?...

TIZ. ¡Despierte usté, que ya amanece! (Empieza á clarear lentamente.)

CACH. (Levantándose sobresaltado.) Oye, tú... ven... di... ven... ¿qué tengo... qué tengo aquí de raro?

TIZ. ¿A ver? Lo de todos los días... la nariz.

CACH. ¿Pero con un agujero?...

TIZ. No señor, con dos...

CACH. Si digo una herida.

TIZ. ¡Ah! eso no.

GUER. 2.º Pero, ¿qué le pasa á usté?

CACH. ¿Qué?... ¡Ay!... ¡ay! Toavía parece que le veo... ¡Que he tenío un sueño horrible! ¡He soñao con la guerra! ¡En fin, he soñao!... (Todos se acercan formando grupo.)

TODOS ¿Qué?

Música

CACH. Oid lo que he soñado,
vereis que atrocidad,
tan solo el recordarlo,
da gana de temblar.

CORO Oigamos ese sueño,
será una atrocidad,
tan solo el recordarlo
da gana de temblar.

CACH. Tenía yo á mi mando
doscientos batallones
y habíamos tomado
soberbias posiciones.
En orden de batalla,
estaban todos ya,
y un toque de corneta
de pronto oí sonar.
Se acerca el enemigo
al son de las cornetas,
se ven brillar millones
de agudas bayonetas,
y al frente de sus tropas
causaba admiración
el ver en su caballo
al gran Napoleón.
Parados frente á frente
quedamos un momento,
medimos nuestras fuerzas
con gran serenidad.
Y no se oía un ruido
en todo el campamento.
La calma que precede
á horrible tempestad.

CORO Un sueño tan extraño
despierta mi interés,
atentos escuchemos
lo que pasó después.

CACH. De pronto gritó: «¡fuego!»
(El coro imita las cornetas.)
y estalla la tormenta,
los tiros que se cruzan
semejan un ciclón,
y yo miro impasible
la bomba que revienta
después del estampido
terrible del cañón.

CORO ¡Pum! ¡Pom!

CACH. Aumenta el tiroteo,
arrecia la batalla,

á un lado los clarines
que tocan sin cesar,
y en medio de la lluvia
de fuego y de metralla
se escuchan los tambores
lejano redoblar.
De pronto cesa el ruido,
termina la batalla,
en torno todo calla,
no se oye ni una voz.
No quedan enemigos,
cayeron los franceses,
lo mismo que las mieses
segadas por la hoz.
Mas, ciego de coraje
y ansioso de venganza,
Napoleón avanza
buscando al general.
«Yo soy»—le grito al punto;
los dos nos atacamos,
y en la pelea damos,
detrás de un matorral.
Luchando como fieras,
le dejo sin aliento,
ligero como el viento
el golpe aproveché,
le agarro con astucia,
por una charretera,
le quito la bandera,
y al fin le rematé.
Y al ir á marcharme
con aire triunfal...
¡Ay!

CORO ¿Qué?

CACH Se levanta y me da dos patadas...

CORO ¿Dónde?

CACH. ¡Debajo del morral!

—

No acabó aquí el suceso;
al frente de mis tropas,
entre arcos y banderas
penetro en la ciudad,
y al verme victorioso,

las músicas resuenan,
y gritan todos locos:
que ¡viva el general!

CORO ¡Viva!
De fijo venceremos,
¡viva!
en lucha sin igual
y todos gritaremos
que ¡viva el general!

Hablado

TIZ. ¡Valiente sueño!

CACH. Te digo que ha sido una lástima que me dispertara, porque calcúlate lo que pasa si llego yo á entrar en Francia durmiendo y me da por roncar...

TIZ. ¿Qué?

CACH. ¡El escándalo que se arma!

FROIL. (¡Yo me atrevo!) Señor alcalde, yo creo que basta de sueños y que debemos volver á la realidad.

CACH. Bueno, y ¿qué quié usté decir con eso?

FROIL. Pues que le voy á pedir á usted un favor; que me permita usted separarme de la guerrilla y volver al pueblo, porque yo...

CACH. ¿Qué?

FROIL. (¡María Santísima!)

CACH. Don Froilán, usted se ha muerto. Usté se ha declarao traidor y ahora mismo... (Amenazándole.)

FROIL. ¡No, hombre, no!

CACH. ¿Quié usté irse?

FROIL. Si, señor.

CACH. ¡Traidor del delito de ida!

FROIL. ¡No, si lo que quiero es volver!...

CACH. ¡Pus, traidor del delito de ida y vuelta! ¡Y por cobarde!...

TIZ. (Sujetándole.) ¡Déjelo usted, tío Cacharro!

FROIL. Es que yo creo que lo que usted piensa es una barbaridad, porque para resistir al enemigo, no tiene usted fuerza...

CACH. ¿Que no tengo fuerza yo?... ¿Que no?... ¡Misté si tengo! (Dándole un puñetazo.)

FROL. ¡Si digo fuerza de caballería!

CACH. ¡De caballería, más! (Le da una patada.)

FRAIL. ¡Qué bruto! ¡Vaya una coz!

CACH. (Enfadado.) ¡Quite usté, quite usté day, só cobarde! ¡Y que le coste á usté que si me rechista, reuno el consejo de guerra, que soy yo solo, y por ser usté muy amigo mío no le pegaré á usté cuatro tiros, pero lo que es uno si se lo pego á usté... que le coste!

FROIL. (¡Animal!) (Vase.)

CACH. ¡Rendirnos! ¡Rendirnos nosotros hoy, pá que venga Tabardillo, el guerrillero más bravo de España, el terror de los franceses; pá que venga esa fiera á salvarnos, á ponerse á nuestra cabeza exponiendo su vida y nos encuentre entregaos! ¡Nunca!

TIZ. Y usté, ¿no conoce á Tabardillo?

CACH. ¡En mi vida le he visto, pero he oído contar de él cá proeza que mete espanto!

GUER. 2.º ¿Y entavía tié esperanza de que venga?

CACH. ¡Viene!

TIZ. Pero ¿y si le han hecho prisionero?

CACH. ¡Se escapa!...

GUER. 2.º ¿Y si le han herío?...

CACH. ¡Se cura!

TIZ. ¿Y si le han muerto?...

CACH. ¡No se cura, pero viene, estoy seguro! Conque, andando, á vuestros puestos, á esperarle! (Hacen medio mutis.) ¡Ah! se me olvidaba lo principal; ya sabís que uno de Navafría se ha vendido como espía á los franceses y ha jurao venir aquí á espiarnos; ¡conque si dáis con él, un tiro en la cabeza.

TIZ. Pero, oiga usté, ¿y si nos confundimos?

CACH. ¡Otro tiro... al que se confunda! Y ahora que mi mujer os dé un trago. ¡Miguela!

ESCENA II

DICHOS y la tía MIGUELA

MIG. (Saliendo de la casa.) ¿Qué? ¿qué quiés?

CACH. Mira, vete con estos, abre el pellejo de vino que tiés preparao para los centinelas de la avanzá y que beban.

TODOS ¡Sí, sí!

CACH. Conque ánimo tóos, y no olvidarse de que tenéis un Cacharro por alcalde.

TODOS ¡Viva el tío Cacharro!

CACH ¡Viva! (Vanse todos menos el tío Cacharro, la tía Miguela y Toñico que sigue haciendo centinela en la azotea.)

ESCENA III

EL TÍO CACHARRO, LA TÍA MIGUELA y TOÑICO

MIG. Pero, oye, Nemesio, oye: ¿toavía no has reflexionao la situación en que has puesto á tu mujer y á tu hija?

CACH. Miguela, te he dicho cincuenta mil veces, que la patria es la patria y chito.

MIG. Pero, ¿y si nos cortan el pescuezo?

CACH ¡La patria está antes que el pescuezo!

MIG. Bueno, últimamente tóo eso está bien, sufriremos lo que quieras, tóo lo pasaré con paciencia, tóo menos que haigas amargao á nuestra hija que no para de llorar, y eso si que no lo consiento.

TOÑI. (Atendiendo.) (¡Hablan de Juanica!)

MIG. ¡Porque eres un bestia!

CACH. ¿Es decir que tengo yo la culpa de que mi hija sufra?...

MIG. ¡Sí, señor; porque te has empeñao en que sea novia de Ambrosio, de ese valentón!

CACH. ¿Y por qué me he empeñao? ¡Porque miro á la historia! ¿Y qué es la historia? ¡Lo venidero! ¿Y qué es lo venidero? ¡Lo que no

ha venío! Porque yo soy un héroe y tú una héroa, y nuestra hija una heroina, y una heroina tié que ser pa un heroino como Ambrosio, que es el segundo jefe de la guerrilla y el más valiente de toos.

MIG. Es que la chica quié á Toñico y no quié al otro.

CACH. ¡Pero Toñico es una creatura, que no sirve pa na!

TOÑI. (¡Que no sirvo!)

MIG. ¡Toñico tié más corazón que tóos vosotros!

TOÑI. (¡Eso!)

CACH. ¿Sí? Pues mira, Ambrosio ha dicho que irá al pueblo á arrancar del balcón del Consistorio la bandera francesa y la traerá aquí pa que la pisoteemos. ¿A que no hace eso Toñico? ¡Que lo haga y entonces pué que le dé mi hija!

TOÑI. (¿Que no lo hago?)

MIG. Es que eso no lo pué hacer Ambrosio, ni Toñico, ni nadie.

CACH. Eso lo hará Ambrosio, y sino, lo haré yo y me inmortalizaré, y donde ha puesto la historia un gran Ciz y un gran Capitán, tendrá que poner un gran Cacharro, y tóos los Cacharros venideros se llenarán de satisfacción.

MIG. Y una vez que tú haigas pasao á la historia como Cacharro... yo... ¿cómo paso?

CACH. ¡Como tinaja! ¡Anda pa alante!

MIG. Pero lo que es mi hija con Ambrosio no se casa...

CACH. Cállate... cállate... miá que estoy en pie de guerra... y veo el pie y no le veo. (Vanse regañando.)

ESCENA IV

TOÑICO, luego JUANICA

TOÑI. Ya se han ido. (Baja de la azotea.) ¿Qué no sirvo yo pa na? ¿Que no soy capaz de hacer lo que Ambrosio? ¡Veremos cual de los dos trae la bandera enemiga! (Sube hacia el foro.)

Música

JUA. (En la ventana.)
¡No está!
Pobre Toñico, no desesperes
que yo te quiero
tanto como me quieres.
¡No está!

TOÑI. Es su voz, no me engaño,
¡sí! es mi Juanica;
el no estar á su lado
me mortifica.
¡Juanica!

JUA. ¡Toñico!

TOÑI. ¡Te veo por fin!

JUA. Pero habla bajito
que pueden venir.

TOÑI. Vengo por ver tus ojos
encantadores,
que en ellos está el fuego
de mis amores.
Y aunque de tí me alejan
de noche y día,
está tu imagen dentro
del alma mía.

JUA. Por tí sólo en el mundo
suspiro y lloro,
porque sabes, mi vida,
cuánto de adoro
y aunque quieran de tí
alejarme,
nadie tu amor podrá
arrancarme.

TOÑI. ¡Juanica!

JUA. ¡Toñico!

TOÑI. Me muero por tí.

JUA. Pero habla bajito
que pueden venir.

—

CORO (Dentro.)
Adiós, puente de Tudela,
por debajo pasa el Ebro,

que va á decirle á mi niña
que de penita me muero.

JUA. ¡Escuchas!
¿Qué es eso?

TOÑI. No temas, no es ná,
que á hacer el relevo
los mozos se van.
Guitarra y trabuco
manejan igual,
que al son de la jota
da gusto luchar.

CORO (Dentro.)
Cerquita del Ebro
me voy á llorar,
por eso este río
no se pué secar;
no se pué secar
mientras yo pueda dir,
ya ves tú, morena,
si lloro por tí.

JUA. Oyes cómo cantan.

TOÑI. ¡Qué valientes son!
Dentro de mi pecho
salta el corazón.

JUA. Márchate con ellos,
lucha sin temor,
será mi cariño
premio á tu valor.

—

CORO (Dentro muy lejos.)
Adiós, puente de Tudela, etc. etc.

Hablado

TOÑI. ¡Juanica, tenía mucha gana de verte!

JUA. (Sale á escena.) ¡Más tenía yo, porque te tengo que decir una cosa mú triste!

TOÑI. ¡Triste! Pero, ¿qué es, que te afliges?

JUA. Pus que anoche hablé con mi padre y le dije que yo no quería á Ambrosio y que te quería á tí.

TOÑI. ¡Anda! ¿Y qué te dijo?

JUA. Pus que si te quería á tí y no quería á Am-

brosio, como él quería que yo quisiese á Ambrosio y no quería que yo quisiese quererte, pus quiso, que quisiera que quiero... ¡Ay, me he perdío! (Llora.)

TOÑI. ¿Pus sabes lo que te digo?

JUA. ¿Qué?

TOÑI. ¡Que no te he entendío una palabra, pero que eso debe ser mú triste!... Y tú lo que debías haberle dicho es, que tú quieres á quien quieres y no quieres á quien no quieres, porque si quisieras á quien no quisieras, no sabrías lo que querías, porque querrías lo que no qui... qui...

JUA. ¿Qué?

TOÑI. ¡Que me he perdío yo también!

JUA. ¡Y me casarán con él!

TOÑI. ¡Eso nunca!

JUA. ¡Es que dice mi padre, que tú eres un chico!...

TOÑI. ¡Un chico! ¡Sí, pues lo que es como tú me quieras, ya verá él qué chico!

JUA. Mi cariño es pá tí, eso ya lo sabes.

TOÑI. Entonces, déjame á mí que yo también he oído á tu padre...

JUA. ¿Y qué?

TOÑI. Y sé que te quié casar con Ambrosio, porque le ha prometido arrancar la bandera francesa del Consistorio y traerla aquí.

JUA. Pero eso...

TOÑI. ¡Eso lo haré yo!

JUA. ¡No, por Dios! ¡Tú!... ¿pero cómo?...

TOÑI. ¡No sé.. pero la traeré... te lo juro!

JUA. ¡Toñico!

TOÑI. ¡Déjame, vete, que llegan Ambrosio y Bernardo, esos dos valientes que no asustan más que á tu padre! (Vanse Juanica á la casa y Toñico foro derecha.)

ESCENA V

AMBROSIO y BERNARDO

Música

AMB. (Desde dentro.)
¡Ojo, Bernardo!
BERN. (Que sale corriendo.)
¡Ambrosio!
AMB. ¿Qué?
BERN. La retaguardia
te guardaré. (Sale Ambrosio.)
¡Alerta, Ambrosio!
AMB. ¡Bernardo!
BERN. ¿Qué?
AMB. La retaguardia
te guardaré.
LOS DOS Para el servicio de avanzadas,
¡voto va á Dios!
valemos más que dos brigadas
nosotros dos.
¡Un, dos!
¡Un, dos!
BERN. A mí me encargan
que corte el paso
de un regimiento,
de dos ó tres,
y los destrozo
si llega el caso
á coscorrones
y á puntapiés.
¡Un, dos!
¡Un, dos, tres!
AMB. A mí me ponen en un sendero
con media libra de munición,
y allí estoy firme como un madero,
manque mapunten con un cañón.
BERN. Este es una fiera
terrible y bestial.
AMB. Este se defiende
como un animal.

LOS DOS — Y en la guerrilla,
¡voto va á Dios!
para valientes
nosotros dos.
!Un, dos!
¡Un, dos!
¡Un, dos!

AMB. — Yo estaba en mi puesto
detrás de una peña
pa ver si Bernardo
me hacía una seña
y echarnos á escape
los dos al camino
parando á balazos
al Verbo Divino.

BERN. — Yo estaba seguro
de que si venía
cualquier regimiento
me lo comería,
y tanto coraje
tenía por dentro
que estuve cien veces
por ir á su encuentro.

LOS DOS — Reflexionamos,
¡voto va á Dios!
y nos volvimos
atrás las dos.
¡Un, dos!
¡Un, dos!
Pero es la consigna
cosa muy cargante
porque si nos dejan
ir más adelante
no queda vivo
ningún francés.

AMB. — ¡Firmes, Bernardo!

BERN. — ¡Quietos los pies!

LOS DOS — ¡Un, dos, tres!

Hablado

AMB. — Bueno, y ahora, ¿qué le decimos al tío Cacharro?

BERN. — La verdad...

AMB. ¡Sí, en seguida le digo yo que hemos estao escondíos toa la noche en una zanja!...

BERN. Si digo que, la verdad, es que es difícil decirle algo.

AMB. Difícil, no; porque yo le digo que salimos pa el pueblo, lleguemos, y vimos quince jefes franceses, y los dos solos les hemos sorprendío...

BERN. ¡No la traga!

AMB. Aguarda, hombre, que les hemos sorprendío una conversación y que nos hemos enterao de tóo, menos de lo que decían porque hablaban en francés.

BERN. ¡Eso, eso!

AMB. Porque aquí, ¿cuál es el ojeto?

BERN. Que siga creyéndote un bravo pa que te cases con su hija, y que al morir él y tocarle la fortuna de él á la chica, te toque á tí.

AMB. ¡Ese es un ojeto!

BERN. Y que además hoy no sepa que hemos estao escondíos y nos pegue dos patás y nos estropée...

AMB. ¡Otro ojeto! Ves, tú tiés meollo; por lo tanto la Juanica será mía.

BERN. Y te llevas un bocao...

AMB. Ya sé que la tía Miguela tié mal genio y me hace la guerra, pero en cuanto yo le pida á su hija...

BERN. ¡Que te llevas un bocao, créeme á mí!... ¡La hija del tío Cacharro es tuya... te ayudo yo!

AMB. Y si me caso, la tía Miguela se aplaca si ve que al año le presentamos un Cacharrito!

BERN. ¡De seguro!

AMB. Bueno; y oye tú, así de que me veas casao, no me ayudes más, ¿eh?

BERN. Bueno; y con Toñico, ¿qué hacemos? Porque ese chico tié genio...

AMB. A Toñico, na. Ayer cuando le ví de hablar con Juanica, le dí así en los morros... y echó á correr.

BERN. ¿Y le alcanzaste?

AMB. No; como tié las piernas tan ligeras... me alcanzó él á mí, y mira... (Le enseña la cabeza.)

BERN. ¿Te escalabró?

AMB. ¡Pus claro! Por eso no me gusta meterme con creaturas, porque no miran donde dan.

BERN. Y naturalmente, tú con la furia, te pondrías...

AMB. Me puse .. árnica y una moneda apretá.

BERN. Bueno, de zurrar á Toñico me encargo yo.

AMB. Eso, tú le pegas, que yo te daré algún dinero.

BERN. ¡Quita tonto, no vale la pena!

AMB. Si es pa que te lo pongas en los chichones... ¡Se curan enseguía!

BERN. ¡Pus ojo, que se acerca el tío Cacharro!

AMB. ¡Alma!

ESCENA VI

DICHOS y el TÍO CACHARRO

CACH. (Foro derecha.) Hola, muchachos. ¿Vosotros, aquí?

AMB. ¡Estamos muertos! ..

BERN. ¡Rendíos!

AMB. ¡Toa la noche así! (Una postura muy rara.)

BERN. ¡Toa la noche así! (Idem.)

CACH. Es pa rendirse...

AMB. ¿Y la gente?

CACH. Prepará.

BERN. ¿Y de Tabardillo?

CACH. Nada en todavía. Tú le conoces, ¿eh? (A Ambrosio.)

AMB. Anda, hemos peleao juntos la mar de veces.

BERN. (¡Que embustero!)

AMB. ¿Y la Juanica?

CACH. Deseando verte... ¡Está chiflá por tí, tu nante!

AMB. ¡Miá que tengo suerte!

BERN. ¡Te llevas un bocao! (Entran en la casa.)

ESCENA VII

EL TÍO CACHARRO

¡La mañana avanza, y ese hombre sin venir! Ese hombre que sería nuestra salvación; porque esos son dos leones y yo soy un tigre... pero, ¿qué hacemos tres animales na más?... digo, ¿tres fieras solas?...

ESCENA VIII

DICHOS, GUERRILLERO 1.°, MIGUELA, AMBROSIO, JUANICA, BERNARDO, TIZONES. Luego TOÑICO y GUERRILLEROS que traen á CANDELARIO

GUER. 1.° (Dentro.) ¡Señor alcalde! ¡Señor alcalde! ¡Tío Cacharro!

MIG. ¡Nemesio! ¡Nemesio!

CACH. ¡Demontre! ¿Qué será? (Sale Miguela foro derecha.) ¿Qué te pasa?

MIG. ¡Ya está, ya está! ¡Ya!... ¡Que viene!

CACH. Pero, ¿qué es?

GUER. 1.° (Sale foro derecha.) El... él... yo... yo... ¡Aquí le traen!

CACH. ¿A quién?

GUER. 1.° ¡A él! ¡A Tabardillo!

CACH. (Asombrado.) ¡A Tabardillo!

MIG. ¡Tabardillo!

CACH. ¡Ambrosio! ¡Bernardo! ¡Juanica! (Llamando.) ¡Que está aquí!

AMB. (Saliendo de la casa.) ¿Quién?

JUA. (Idem.) ¿Qué es?

CACH. ¡Que está aquí Tabardillo!

BERN. (Que sale detrás de Juanica.) (¡María Santísima!)

AMB. ¿Tabardillo? (¡Me he perdío! ¡Yo que he dicho que le conocía!)

CACH. ¿Y dónde, dónde?

MIG. ¡Ahí le traen!

CACH. ¿En hombros?

GUER. 1.° Sí, señor.

CACH. ¿De entusiasmo?

GUER. 1.º ¡Quiá, no, señor; muerto!

TODOS ¡Muerto! (Asombro general. Transición.)

CACH. ¡Muerto! ¡Muerto ese hombre!

AMB. ¡Muerto! ¡Y con lo que yo le quería!

CACH. ¡Nos hemos perdío!

GUER. 1.º Es decir, oigan ustés... muerto del tóo, no; pero casi muerto... como le encontremos...

CACH. Pero, ¿cómo? ¿Y dónde? Cuenta.

GUER. 1.º Yo lo contaré cómo ha sío... Verán ustés. Estaba yo de centinela en los primeros puestos de las avanzás pa vegilar mejor, y me había pasao toa la noche dur... vamos, vegilando de un tirón, cuando así que amaneció, me dispierto... me pongo á escuchar... y veo que me han quitao la manta.

CACH. ¿Y no lo sentiste?

GUER. 1.º Sí que lo he sentío, porque era recuerdo de una tía...

MIG. Pero, ¿quién te la quitaría?

GUER. 1.º Pus el enemigo.

AMB. ¿Cómo conociste que había sío un enemigo?

GUER. 1.º Porque un amigo no me iba á robar... la manta sólo; y al irme á buscarla, siento de pronto en el ribazo que tenía allí, á mi izquierda, unos ayes mu apagaos y mu lastimeros... ¡ay! ¡ay! Yo, naturalmente, como no soy tonto, dije: ¡esto es que se quejan! Aviso á éstos, nos acercamos tóos y nos encontramos á un hombre completamente muerto, diciendo: «¡ay!...» Le preguntamos que qué tenía y quién era, nos miró con ojos mu apagaos y dijo: «¡Tabardillo! ¡Tabardillo!» y cerró los ojos, cerró la boca, estiró las piernas y le dió una patá á éste (A otro Guerrillero que ha salido con el 1.o) y otra á mí.

CACH. ¡Pues sí es él, es él! ¡No cabe duda! Es preciso salvarle, ver si tiene alguna herida. ¿Le habéis registrao?

GUER. 1.º ¡Sí!

CACH. ¿Y qué le habéis encontrao?

GUER. 1.º ¡Calderilla na más!

CACH. ¡Calla, burro, si digo en el cuerpo!

TOÑI. (Por el foro derecha.) ¡Aquí está, aquí está! (Entran á Candelario en brazos dos guerrilleros. Detrás todos los guerrilleros. Espectación.)

CACH. ¡Aquí, dejarle aquí con cudiao! (Le dejan en una silla liado en una manta.) Tú, Ambrosio, tú que has peleao con él... ¿le conoces? ¿es éste Tabardillo?

AMB. (¿Y qué digo yo? ¡Debe ser él!)

BERN. (Dí que sí, que es él!)

AMB. A ver, apartarse... (Se acerca.) Un ojo aquí... otro aquí, la nariz aquí... sí; la cara de este hombre es la suya.

CACH. ¡El! ¡Dios quiera que no esté muerto!

MIG. ¡Este hombre está caliente!

CACH. ¡Fuera de ahí! ¡Tizones, á salvarle, que este hombre es nuestra esperanza; tú, Juanica, trae vendas; tú, (A Miguela.) pan y vino pa ponerle unos reparos, y nosotros caa uno por un lao á buscar al médico! Y tú, Toñico...

TONI. Mande usté.

CACH. Tú te quedas cuidándole, y si volviese en sí nos llamas.

TOÑI. Pierda usté cuidao. (Vanse cada uno por un lado.)

ESCENA IX

TOÑICO y CANDELARIO

TOÑI. ¡Pobre hombre, y no se menea! ¡Y qué colorao está! ¡Yo voy á ver si lo vuelvo en sí! (Sacudiéndole.) ¡Señor Tabardillo! ¡Señor Tabardillo! ¡Eh, aliente usté! (Candelario se lleva las manos á la cabeza.) ¡Calla, ya parece que se menea! ¡Espabílese usté!

CAND. ¡Ay! ¡ay! (Dando quejidos muy lastimeros.)

TOÑI. ¡Ya vuelve en sí!

CAND. (Se incorpora.) ¡Ay! Pero, ¡ay! ¿Dónde, dónde estoy? (Asombrado, mirando á todos lados.) ¿Y los franceses, los franceses?...

TOÑI. (¡Qué valiente! ¡Lo primero que pregunta!) ¡No tema usté, que está usté entre amigos, señor Tabardillo!

CAND. ¡Tabardillo! ¡Ay! sí; lo recuerdo. Pero este sitio... ¿dónde estoy?

TOÑI. En una finca del tío Cacharro, el alcalde' que ha salido con tóos los demás á buscar al médico pa que le cure á usté.

CAND. ¡Qué buena gente, caramba!

TOÑI. ¡Anda! ¡Pues en seguida le iba á dejar morir á usté sabiendo que es usté lo que es!

CAND. ¡Ah! pero, ¿el alcalde sabe quién soy?

TOÑI. ¡Ya lo creo!

CAND. (¡Canario! ¡Qué bien tratan aquí á los confiteros! Y es que se conoce que han probado algunas de mis especialidades... ó el cabello de ángel ó el tocino del cielo.) Y diga usté, joven: aquí, ¿me habrán conocido por el cabello?...

TOÑI. ¡Toma, por el cabello y por tóo!

CAND. ¡Ah! vamos, ¿me conocen por el tocino también?

TOÑI. ¡No sé lo que dice usté, pero aquí por lo que le conocemos á usté es por valiente!

CAND. ¿Por valiente? ¡Ay, pues entonces ustedes, no, no me conocen!

TOÑI. ¡No se haga usté el modesto! Y los franceses...

CAND. ¿Están cerca?...

TOÑI. Ahí al lao... Y si no llega usté á venir ahora, á la noche no quedamos ni uno, porque vienen y nos degüellan!

CAND. ¡Ay! ¡ayayayay! Pues si me quieren ustedes creer á mi, á la noche no queda ni uno.

TOÑI. ¿Por qué?

CAND. Porque nos debemos ir todos esta tarde; porque yo sentiría que me cortaran el cuello!

TOÑI. ¿Por qué?

CAND. ¡Toma, porque no tengo más que este!

TOÑI. ¡No sea usté modesto!

CAND. ¡No, joven, créame usted que no tengo más!

TOÑI. (No se quié descubrir á mí!) Pero si ya les ha dicho usté á los centinelas quién es.

CAND. ¿Yo?...

TOÑI. Y cuando le traían á usté vinieron gritando: «¡Aquí está el señor Tabardillo, el señor Tabardillo!»

CAND. No; dispense usted, dirían: «¡Aquí está el señor del Tabardillo!»

TOÑI. No, no, el señor Tabardillo, el guerrillero, usté!..

CAND. ¿Yo? Oiga usted, ¿pero qué guerrillero es ese?

TOÑI. ¡Usté! ¡El terror de los franceses!

CAND. ¿Yo? ¿El terror? ¿El terror?... ¡El terror! ¡El terror!...

TOÑI. ¿Qué le pasa á usté?

CAND. ¡Que me ha entrao el terror! Que ustedes me han tomado por otro, que yo no tengo nada de guerrillero, ni de Tabardillo, es decir, de tabardillo tengo, pero el dolor de cabeza nada más. ¡Yo soy confitero! Candelario Pérez, para servir á usted, un infeliz incapaz de hacer daño á una mosca, como no se me pare encima de los dulces; yo tengo mi confitería en Navalagrana, al lado del convento de las Bernardas, unas monjas que hace muchos años me están tomando el cabello; y estaba yo ayer de madrugada tan tranquilo en mi tienda, cuando de pronto tocan á somaten, se arman los voluntarios y se van á cortar el paso á los franceses que venían á apoderarse de Navalagrana. El jefe de nuestras fuerzas se empeñó en que fuera yo también y me dió una escopeta, pero como en mí se ve á las claras que no sirvo más que para las yemas, le dije que yo no iba, que me volvía, y volverme y darme una patada en la vuelta, todo fué uno. Así es que regresé á mi confitería y al llegar á la puerta... ¡pum! ¡pum!

TOÑI. ¿Llama usted?

CAND. ¡Quiá! que oí una de tiros que metía espanto... y eran los franceses que se apoderaban del pueblo; me meto en la tienda y me encuentro á mi sobrina y á mi sobrino afareados con el caramelo y á mi mujer liándolos. «¡Salvarse, que vienen!»—grito,—y se van al estante...

TOÑI. Al instante, querrá decir...

CAND. No, señor; al estante, al estante de la com-

pota; la tabla no pudo resistir el peso de tres personas, cede, se rompe, los tarros al suelo, vertido el almíbar; en esto que me vuelvo y veo que asoma al escaparate un frances terrible que da un culatazo, rompe el cristal, me apunta, dispara y atraviesa de parte á parte un merengue... yo entonces ciego de terror al ver que el francés me seguía, corre que corre, salí del pueblo, toda la tarde al sol, sin descansar, corre que corre, sin comer, sin dormir, corre que corre, corre que corre, llegué aquí, no pude más, vacilé, y caí, por fin, con la cabeza loca, la razón perdida, mi tienda perdida, mi mujer perdida, el cabello en desorden y un merengue atravesado. (Cae en los brazos de Toñico.)

TOÑI. ¡Si que es usté desgraciao! ¿Y por qué dijo usté á los que le encontraron que era Tabardillo?

CAND. ¿Yo?... Si yo lo que dije es que tenía un tabardillo ó insolación que viene á ser lo mismo.

TOÑI. Pues no es lo mismo, porque aquí le creen á usté el guerrillero, y cuando venga el tío Cacharro y sepa que no lo es usté, le fusila sin oirle una palabra.

CAND. ¿Es sordo?

TOÑI. No, señor; es bruto: y bien claro lo dijo: «Si viene alguno que no sea Tabardillo, cuente lo que cuente, dos tiros en la cabeza, que es el espía.

CAND. ¡Cuerno! Yo me voy.

TOÑI. Eso no, porque si se va usté, ¿qué le digo yo cuando vuelva?

CAND. Que me he ido.

TOÑI. (El caso es que si este hombre se atreviera nos salvábamos tóos, y yo podía hacer lo que he jurao á mi Juanica, porque lo que es Tabardillo no viene! ¡Animo!) ¡Señor Candelario!

CAND. Mande usté.

TOÑI. Yo le salvo á usté la vida.

CAND. ¡Cómo!

TOÑI. Si usté me obedece.

CAND. Sí, hombre, ya lo creo. Y ¿qué tengo que hacer?

TOÑI. Luego se lo diré á usté, que ahora sale gente. Pero que no conozcan que hemos hablao. Prívese usté otra vez...

CAND. Bueno, pero...

TOÑI. Ande usté, que viene uno...

CAND. ¡Ah, joven!...

TOÑI. ¿Qué quié usté?

CAND. ¿Tiene usté algo de cerdo?

TOÑI. ¿Yo?

CAND. Un poco de lomo, unas chuletitas... cualquier cosa... Veinticuatro horas sin comer... ¡que tengo un hambre atroz!

TOÑI. ¡Sí, sí... yo le daré á usté algún alimento! Pero, quieto... ¡que viene uno!

CAND. (En la silla.) ¿Vino?... ¿Vino?...

TOÑI. ¡Todavía no!

CAND. Digo que traiga usté vino si es posible.

TOÑI. ¡Silencio!

ESCENA X

DICHOS y JUANICA

JUA. (Sale con temor y habla en voz baja.) ¡Toñico!

TOÑI. ¡Juanica! ¿Eres tú?

CAND. ¡Joven!... (Asustado.) ¡Caracoles! Una muchacha...

JUA. ¡Aquí traigo pan y vino pa los reparos, me ha dicho mi madre que esto hay que ponérselo á ese pobre en el estómago por fuera!

CAND. (¡Quiá! Esto me lo pongo yo en el estómago por dentro.)

TOÑI. ¡Miá, Juanica, tóo eso no hace falta ya; nos hemos salvao, dame un abrazo!

JUA. ¡Ay, no, no!

TOÑI. No tengas cuidiao, si estamos solos.

JUA. ¡Por Dios! ¡Qué hemos de estar solos! ¡Si hay un hombre privao!

CAND. ¡Chits, joven!... (Incorporándose.)

JUA. ¡Ay! (Asustándose.)

CAND. ¡Que yo estoy privao, pero por mí no se priven ustedes!

JUA. ¡Ay! ¡Ha vuelto, ha vuelto!

TOÑI. No te asustes, Juanica. ¿Ves este hombre? ¡Pues no es el guerrillero!

JUA. ¿Que no?

TOÑI. ¡Es un desgraciado! Y yo le voy á salvar pa que no le tomen por el espía.

JUA. ¡Ay, qué apuro tan grande!

TOÑI. Pero tié mucha hambre y es preciso que le des algo de comer.

JUA. Bueno, le daré unas costillas en adobo, ¿quiere usté?

CAND. ¿Que si quiero? ¡Será eterna mi gratitud, y si usted me salva y usted me da de comer, á usted le deberé unas costillas y á usted otras!

TOÑI. ¡Y tú de esto, silencio!

CAND. ¡Ni una palabra!

JUA. Bueno, voy por la comida. (Vase.)

ESCENA XI

TOÑICO y CADELARIO

TOÑI. Ahora, óigame usté mi proyecto pa salvarle.

CAND. Venga.

TOÑI. Esa joven es mi novia y el padre quié casarla con otro, pero si usté me ayuda, yo me caso con ella y usté salva su vida.

CAND. ¿Y qué tengo yo que hacer?

TOÑI. ¡Decir que es Tabardillo, ná más!

CAND. ¡Caracoles! ¡Eso no!

TOÑI. ¡Es que no tié usté otro remedio, si no le matan!

CAND. ¡Es verdad! Pero, ¿y si lo digo y me descubren?

TOÑI. Yo haré que no le ocurra á usté ná.

CAND. ¿De verás?

TOÑI ¡Confie usté en mí, que yo lo haré tóo! ¡Usté echéselas de valiente y finja usté mú mal genio, que creo que Tabardillo es una fiera, y estamos salvaos, se lo aseguro!

CAND. Pues, ea, joven, puesto que no hay otro remedio, me decido. ¡Soy Tabardillo! ¡A ese Cacharro lo achico yo! ¡Se va á quedar hecho una jícara!

JUA. (En la ventana. Dando un plato con comida.) ¡La comida! (Se retira.)

TOÑI. Venga; tome usté.

CAND. ¡Uy, costillas y un muslo! ¡Un muslo de pollo! ¡Qué rico! ¡Bendita sea esa joven! ¡Qué muslo! ¡Qué muslo más rico! ¡Deme usted el pan y el vino!

TOÑI. No, que esto es pa los reparos.

CAND. ¡Quite usté, hombre! Si andamos con reparos, no como.

ESCENA XII

DICHOS, CACHARRO, AMBROSIO, TIZONES y BERNARDO

CACH. (Desde dentro.) ¡Toñico!

TOÑI. ¡Ahí están!

CAND. ¡Diantre! ¿Y esto?... ¿Qué hago con esto?

TOÑI. Escondáselo usté... ¡Pronto!

CAND. ¡Me lo meteré aquí en el pecho!

TOÑI. ¡Así! ¡Abróchese usté!

CAND. ¡Ajajá! ¡Los achico! (Se sienta.)

TOÑI. ¡Que se le ve á usté el muslo!

CAND. ¡Tengo el pantalón roto!

TOÑI. ¡No, el del pollo, el del pollo!

CAND. Me lo esconderé en el pecho.

TOÑI. ¡Quieto!

CACH. (Entrando.) ¡Maldita sea! ¿Pero ande se habrá metío ese don Froilán?

TIZ. ¡No le hemos visto por dengun lao!

CACH. ¡Ni nosotros!

CAND. (¿Qué Cacharro de estos cuatro será el alcalde?)

AMB. ¿Y qué hacemos?

CACH. ¡Pus ná, á este hombre no se le va á dejar á morir!

BERN. ¿Quién ustés que le enterremos?

CAND. (¡Que béstia!)

CACH. ¡Calla, bruto! Oye, Toñico, y ¿no ha abierto la boca?

TOÑI. ¡Ni pá respirar!

CACH. Pus ná, señores; (Los reune.) es preciso ver lo que tié este hombre; por lo tanto, lo primero que hay que hacer es registrarle.

CAND. (¡María Santísima! ¡Me van á ver las chuletas!)

TOÑI. (¡Le cogen la comida!) Yo creo que no hacía falta...

TIZ. ¡Quítate day!... ¿Tú qué sabes?...

CACH. Tú, Bernardo, escúchale á ver si le oyes el corazón; y tú, Tizones, tan y mientras, agarras el jarro y le vas echando agua á la cara, así... (A salpicones.) que eso hace volver.

CAND. (¡Me van á poner hecho una sopa!)

AMB. ¿Quién ustés que pá ver si está muerto, le clave este alfiler largo?

CAND. (Dando un grito.) ¡No!

CACH. (A Toñico.) ¡Pá decir, que no, no hace falta chillar!

TOÑI. Sí, yo...

CACH. ¡Largo de aquí, arza!

TOÑI. (¡Dios le salve!)

CACH. ¡Tizones, échale agua, á ver! (Cada uno hace lo que se indica.)

TIZ. ¡Allá va! (Se la echa.)

CAND. (Estremeciéndose.) ¡Chits!

CACH. ¿Veis? ¡Ya ha hecho una movición!

BERN. (Que ha estado auscultándole.) ¡Pero, qué raro!

CACH. ¿Qué pasa?

BERN. Que le siento el corazón aquí abajo. Oye y verás.

AMBR. (Oyendo.) ¡Es verdad! Tié el corazón al lao derecho.

TIZ. ¡Eso debe ser de un tiro!

AMB. Oiga usté.

CACH. A ver... Pero, ¡so brutos! ¿El corazón? ¡Miá el corazón que es! (Le sacá un reloj muy grande.)

TODOS ¡El reló!

CACH. ¡Darle vino, darle vino á ver si bebe!

TIZ. ¡Le arrimaré la bota! (Pausa.) ¡Y bebe! ¡Y bebe!

CACH. ¡No le des más!

TIZ. ¡Demontre! ¡Ha apretao la bota con los dientes y no la quiere soltar! (Forcejeando.)

AMB. ¡Tira!

TIZ. ¡Que no la suelta!

BERN. ¡Tié catalesia!

TIZ. ¡Pá mi que tié sed!

CACH. ¡Alto! ¡Aquí... aquí! ¡Aquí tié el daño! Pero ¡qué atrocidad!

TODOS ¿Qué es?

CACH. ¡Que tié un hueso roto!... ¡Toca aquí!

AMB. ¡Que horror! ¡Tié una costilla fuera de su sitio!

CACH. ¡Pues ponerle una compresa! ¡Traer las vendas! (Vanse todos en busca de las vendas.)

CAND. (¡Me van á vendar el almuerzo! ¡Eso si que no lo consiento! ¡Llegó el instante!) (Al acercarse todos á él.) ¡Ah! (Da una sacudida y todos se quedan asustados.)

TODOS ¡Ah!

Música

TODOS ¡Se mueve, respira,
por fin se salvó!
Ya tenemos jefe.

CACH. ¡Bendito sea Dios!

TOÑI. (Aparte.)
(¡Señor Candelario,
á ver, qué hace ustó!)

CAND. (Idem.)
(No tenga usted miedo;
no lo echo á perder.)
¡Ah! (Se levanta.)
¿Estoy entre amigos
ó son enemigos?

AMB. (¡Jesús, qué animal!)

CACH. Está usté entre gente
amigá y valiente.

CAND. ¡Pues tal para cual!

TOÑI. (¡Este hombre es muy listo,
les va á entusiasmar!)

CAND. (Pues yo á estos valientes
les voy á achicar.)

—

Yo soy una fiera,
yo mato y destrozo;
no vivo ni gozo
sino al pelear.
Ataco, acometo,
destruyo y acuchillo.
¡Yo soy Tabardillo,
guerrero sin par!

TODOS — El ataca y acomete;
vaya un hombre de valor,
y destruye y acuchilla,
chilla, chilla,
chilla sin temor.

CAND. — Sí, señor;
y destruyo y acuchillo,
chillo, chillo,
chillo sin piedad.

TOÑI. — Y es un pillo, pillo,
pillo de verdad.
(¡Qué listo es,
qué picarón;
si sigue así
me arreglo yo!)

LOS CUATRO — El ataca y acomete, etc.

CAND. — (En seguida me han creído;
ya me miran con terror;
esta gente es un prodigio
de inocencia y de candor.)

—

Mujeres y niños
me deben la vida;
los pueblos á cientos
sin miedo salvé,
y al verme el contrario
poner esta cara,
ó muere de miedo
ó aprieta á correr.

TODOS — El los pueblos ha salvado,
y al contrario, da temor
solamente con la cara,
cara, cara, cara,
¡caracoles, que valor!

CAND. — ¡Sí, señor!

yo le asusto con la cara,
cara, cara, cara,
cara á un batallón.

LOS CUATRO El los pueblos ha salvado, etc.
Como no nos salga cara,
cara, cara, cara,
cara la función.

CACH. Pues si es usté un valiente,
los cuatro que aquí están
se comen cuatrocientos
si empiezan á luchar.

AMB.
BERN.
TIZ. } ¡Es verdad!

CAND. ¡Valientes, á mi lado;
hablarme de valor!
¡aquí no hay más valiente
ni más fiera que yo!
ni más fiera que yo!

TOÑI. (¡Qué listo es,
qué picarón;
si sigue así
me arreglo yo!)

TODOS ¡Oh!

Hablado

CAND. (¡María Santísima! ¡qué patada me van á dar!)

BERN. (Con miedo.) Pus... pus aquí el señor alcalde ya dudaba de que usté viniese.

CAND. (Enfurecido.) ¡Dudar de mí! (Se asustan todos)

CACH. (Enfadado.) ¡No digas eso, hombre; no digas eso! Diga usté que no, vamos.

BERN. Y, ¿cómo ha llegao usté tan maltrecho?

CAND. Pues, porque... (Se asustan.)

CACH. ¡No se le pué hablar! ¡ea! ¡callarse!... (Pausa. Todos mirándose y callados.)

CAND. Porque anoche...

CACH. (¡Ya se amansa!)

CAND. Maté sesenta y ocho franceses y pico...

CACH. Y, ¿co... mo fué?

CAND. Pues me alojé en casa del sacristán, y ya me estaba acostando, cuando oigo tiros en

la calle... salgo y veo que en la escalera me cierran el paso cuatro franceses; detuve el primero, acometí al segundo, rechacé al tercero... me fuí al cuarto... y si no me cierro por dentro, los dejo tendidos...

CACH. Bueno. Pues oiga usté el plan que teníamos pensao pa destruir al enemigo.

CAND. ¡Se le destruirá! ¡A ver!

CACH. Yo digo que saliéramos tóos en columna cerrá, y así que lleguemos frente al pueblo nos desplegamos, y luego nos volvemos á plegar, y luego nos volvemos á desplegar y viene el enemigo...

CAND. ¡Y nos pliega!

TIZ. ¡Mejor es lo mío!

CAND. ¡A ver!

TIZ. Que debemos ir formaos en orden de batalla, y así que veamos al enemigo abrimos el ala derecha, y luego abrimos el ala izquierda...

CAND. Eso no puede ser.

TIZ. ¿Por qué?

CAND. ¡Porque si empezamos á abrir las alas nos van á tomar por gallinas!

CACH. Y tú, Ambrosio, ¿qué tiés pensao?

AMB. Pus ná; que lo mejor es ir en guerrillas sueltas, y en cuanto veamos al enemigo formamos un corro...

CAND. De modo que en resumen, ¿qué se hace?

CACH. ¡Yo me plegaba!

TIZ. ¡Yo abría las alas!

CAND. ¿Y usted?

AMB. ¡Yo, corro!

CAND. Me parece mejor lo de éste, porque si caemos prisioneros...

CACH. Seguimos la tática del tío Tizones; abrir las alas.

CAND. Y le cogen á usted también.

CACH. ¿Cogerme? ¡Ca, hombre! Usted no me ha visto á mí con las alas abiertas.

ESCENA XIII

DICHOS, GUERRILLERO 1.° y GUERRILLEROS

GUER. 1.º (Entran desesperados.) ¡Señores! ¡Señores! (Se oye un redoble de tambor.)

CACH. ¿Que pasa?

GUER. 1.º ¡Que hemos oservao que el enemigo se acerca!

CAND. ¡Ah!

CACH. ¿El enemigo? ¿Y tocan llamada? ¡Corramos!

CAND. ¡Sí, sí, corramos! (Quiere huir.)

AMB. Usté necesita armas. Tome usté mi carabina...

CAND. ¡Yo!

CACH. ¡Tómela usté! ¡Tómela usté!

CAND. ¡Quite usté, hombre! ¿Cómo voy á ir á la guerra con la carabina de Ambrosio?

CACH. ¡Póngase usté á la cabeza!

CAND. ¿Yo?

TIZ. ¡Sí, póngase usté á la cabeza!

CAND. (¡Y el caso es que tienen razón, yo debía ponerme á la cabeza cualquier cosa para que no me la rompieran!)

CACH. ¡Señor Tabardillo! ¡Ha llegao el momento! ¡A la cabeza!

CAND. Pero yo... ¡mejor es usted que yo!

CACH. ¡Viva Tabardillo!

GUERS. ¡Viva! (Cogen á Candelario y se lo llevan en hombros, llenos de entusiasmo.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Selva corta. A la derecha una casucha.

ESCENA PRIMERA

GUERRILLERO 1.°, arma al brazo, paseando de un lado á otro.

VOZ (Lejana.) ¡Centinela alerta!

GUER. 1.° ¡Alerta está! (Pausa.) ¡Pues señor se han olvidao de mí! Gracias á que he estao metío en esa casucha, que es el cuerpo de guardia. No, y que ésta es una de las avanzás más peligrosas. ¡Aquí podía llegar el enemigo cuando quisiera!

ESCENA II

DICHOS é IBÁÑEZ, que sale envuelto en un capote de uniforme francés. Lleva sable y pistolas. Luego TOÑICO

IBÁÑEZ (Saliendo azorado por la derecha.) ¡Centinela!

GUER. 1.° ¡Cuerno! (Se vuelve asustado.) ¡Un francés! ¡Alto! (Le apunta.)

IBÁÑEZ ¡Detente!

GUER. 1.° ¿Quién vive?

IBAÑEZ ¡Un amigo! ¡No temas, soy de los tuyos! Mira mi verdadero uniforme. (Se descubre dejando ver el uniforme español.)

GUER. 1.° ¿Y ese traje?...

IBÁÑEZ De un prisionero, y gracias á él he podido atravesar las líneas francesas.

GUER. 1.° (¡No me fío!) ¡Atrás! (¡Si será el espía!)

IBÁÑEZ ¡No temas, hombre! Toma, te entrego mis armas; (Deja el sable y las pistolas en el suelo y y pasa á la izquierda. El Guerrillero 1.° queda al lado de las armas.) pero llévame inmediatamente á presencia del alcalde. Necesito hablarle.

GUER. 1.° Yo no puedo abandonar mi puesto; pero aguarde usté... (Mirando á la izquierda.) por allí

viene uno que le llevará á usté! ¡Toñico! (Llamando.) ¡Ven! ¡Corre!

TOÑI. (Saliendo por la izquierda.) ¿Qué pasa?

GUER. 1.º Que este militar...

TOÑI. (Reparando en él.) ¡Un francés! (Retrocediendo.)

IBÁÑEZ ¡No, un amigo!

GUER. 1.º ¡Y quié ver al alcalde! ¡Ha entregao sus armas! ¡Toma!

TOÑI. ¡Ver al alcalde! ¿Y quién es?

IBÁÑEZ ¡Ya lo sabrás! No perdamos tiempo; traigo una orden urgente.

GUER. 1.º ¡Anda, llévale!

TOÑI. Pus vamos allá. (¡Dios mío! ¿quién será este hombre! (Vanse.)

ESCENA III

GUERRILLERO 1.º Luego CANDELARIO

GUER. 1.º ¡Quiera Dios que traiga alguna orden pa que nos retiremos! Yo tan y mientras voy á meterme en el cuerpo de guardia á darle un tiento á la bota. (Entra en la casucha.)

CAND. (Sale azorado, descompuesto, con la chaqueta rota y arrastrando un fusil.) ¡Ma... ma... ma... María Santísima! ¡Creí que no llegaba! ¡Me he salvado por milagro! ¡Qué apuro! ¡Ay, qué apuro! Me dijo el alcalde que fuera yo solo á observar el movimiento del enemigo, y he observado el movimiento, pero el movimiento siguiente, hasta llegar aquí! (Acción de correr.) ¿Yo?... ¿yo acercarme á los franceses? ¡En seguidita! ¡Ay! Yo estoy muy mal aquí. Ese chico me ha comprometido! Tengo un miedo que... (Mira á la derecha.)

GUER. 1.º ¡He encontrao la bota! ¡He encontrao la bota! (Bebe.)

CAND. (Se vuelve, le ve y grita asustado.) ¿Quién bebe?... digo, ¿quién vive?

GUER. 1.º (¡Demontre! ¡Tabardillo!) Pues soy yo... yo...

CAND. (¡Es de los nuestros!)

GUER. 1.º Yo, que me he metido en el cuerpo... de guardia.

CAND. Dos cuartillos, ya lo he visto. (¡Energía!) ¿Y á usted le parece bien, estar en pié de guerra con una bota en la mano? (Furioso.) ¡Un paso al frente! (Lo da el Guerrillero 1.°, pero después de dejar la bota en el suelo.) ¡Los pasos se dan con botas y todo!

GUER. 1.º Es que... (Coge la bota.)

CAND. ¿Y si yo diera cuenta de esto al consejo de guerra? (Quitándole la bota.)

GUER. 1.º ¡Por Dios, señor Tabardillo, no dé usted parte á nadie!...

CAND. Bueno, no daré parte, porque... (me lo quiero beber yo solo). Pero esto hay que hacerlo desaparecer.

GUER. 1.º ¡Pues eso hacía yo!

CAND. ¡Silencio! ¡Eso es cosa mía! ¡Tercien!

GUER. 1.º ¡(Me revienta!)

CAND. ¡En paz descanse!... digo, ¡en su lugar descanse!... Media vuelta á la derecha!... Largo de aquí! (Le da con la bota.)

GUER. 1.º (¡Me ha reventado!) (Vase corriendo.)

CAND. ¡Algo se pesca! (Bebe.)

ESCENA IV

CANDELARIO y TOÑICO, que sale muy asustado

TOÑI. ¡Señor Candelario, señor Candelario!

CAND. ¿Qué? ¿Quién? (Deja de beber.)

TOÑI. ¿Qué hace usté?

CAND. ¡Que he sorprendido un convoy! (Enseñándole la bota y limpiándose los labios.)

TOÑI. Que ¿qué hace usté tan tranquilo? ¿No sabe usté lo que pasa?

CAND. No sé nada. Pero, ¿qué pasa?

TOÑI. ¡Una cosa horrible, espantosa!

CAND. ¡Demontre! Pero, ¿qué es?

TOÑI. ¡Que ha venido un oficial, empeñao en ver al alcalde, y se ha presentao, y le ha dicho que venía de parte de Tabardillo!

CAND. ¡¡Horror!! (Se le cae la bota y el fusil al suelo.) ¡María Santísima! ¡Aquí muero! Y el alcalde ¿qué ha dicho?

TOÑI. No sé; porque en cuanto oí aquello, me los dejé dando voces y salí escapao, sin oir más, pa contárselo á usté y que huya... por que viene Cacharro, y si viene Cacharro... y si le coge á usté Cacharro...

CAND. ¡Tiestos! ya lo sé. Hasta luego.

TOÑI. ¡Nos hemos perdío los dos!

CAND. ¡No, me voy á perder yo solo!

TOÑI. Y ¿dónde va usté?

CAND. A mi confitería; debajo del mostrador me tiene usted á sus órdenes... ¡Adiós!

TOÑI. (Deteniéndole.) No, por ahí, no; que le verían huir.

CAND. Bueno; me iré por aquí, lo mismo da.

TOÑI. No, no... ¡por aquí tampoco! ¡Que viene el alcalde! ¡Ya está ahí!

ESCENA V

DICHOS, CACHARRO, TÍO TIZONES, AMBROSIO y BERNARDO

CACH. (Desde dentro.) ¡Traidor! ¡Traidor! ¡Miserable!

CAND. ¡El! ¡No hay remedio! ¡El confitero Candelario Pérez ha subido al cielo! ¡Aquí muero!

TOÑI. ¡Nos mata! (Salen todos. Toñico se va.)

CACH. ¿Usted? ¡Ah! ¿Está usté aquí? ¡Venga usté acá! (Le coge de la mano.)

CAND. ¡Señor alcalde!

CACH. Cuando se presenta engañando á unos valientes dispuestos á morir por la patria un traidor que toma el nombre de un héroe, ¿qué se le debe hacer?

CAND. (¡Estoy perdido! ¡Yo se lo confieso todo!)

CACH. ¿Qué se le debe hacer al traidor, diga usté?

CAND. ¡Darle dos puntapiés, señor alcalde! (Con resignación y adoptando una postura á propósito para recibirlos.)

CACH. ¡No se ponga usté así!

CAND. (¡Me los quiere dar en el estómago!) (Cambia de postura.)

CACH. ¡Hable usté pronto!... A un miserable así, ¿qué se le hace?

CAND. Pues se le coge... y se... y se le dice... ¡indecente!

CACH. ¡Se le dice un responso!

TODOS ¡Eso!

CAND. (¡Qué bestias! ¡No hay remedio!)

TIZ. ¡Se le pegan cuatro tiros!

AMB. ¡Se le descuartiza!

BERN. ¡Se le hace cuartos!

CAND. (¡Ay, me estoy viendo en calderilla!) Señores, por Dios, reflexionen ustedes... que á veces el traidor... ¡tengan ustedes misericordia!

CACH. ¿Pero usté cree, (Furioso.) que yo puedo perdonar á un granuja que le ha robao á usté el nombre?

CAND. ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡¡A mí!! (En el colmo del terror.)

CACH. ¡Sí, señor; á usté; un espía que se me ha presentao vestido de francés, tomando el nombre de usté!

CAND. ¡Mi nombre! ¿En mi nombre? (¡En el nombre del Padre! ¡Ay! ¿Qué barbaridad habrán hecho con ese infeliz?)

CACH. Y hemos venido á buscarle á usté porque queremos hacer una cosa con el traidor.

CAND. ¿Qué?

CACH. ¡Traerlo delante de usté pa que se muera de vergüenza!

CAND. ¡No, eso no; porque si me lo pone usté delante... hay una desgracia, créame usté! (¡Me he librado por milagro! ¡Pero yo debo salvar á ese hombre!) Bueno, pues ahora... (Se oyen toques de corneta lejanos.)

CACH. ¡Chits! ¡Calle usté!

TODOS ¿Qué es eso?

CAND. ¡Cornetas!

CACH. ¡Tropas nuestras que llegan!

TODOS ¡Sí! (Vanse por la izquierda.)

ESCENA VI

Se oye una descarga de fusilería y poco despúés salen AMBROSIO y BERNARDO huyendo

AMB. ¡Ya ha empezao! ¡Ya ha empezao el jaleo! ¿Y qué hago yo? ¡Yo me voy!

BERN. ¿Ande vas?

AMB. ¡Me voy á atajar al enemigo por aquí!

BERN. Yo voy contigo...

AMB. ¡Quiá, no... no; no pues venir conmigo! ¡No hay sitio pa los dos!

BERN. ¿Pero, ande vas?

AMB. ¡Al gallinero! (Vase corriendo.)

BERN. ¡Yo no le dejo sólo! ¡Yo en toas partes cojo! (Vase detrás de Ambrosio.)

Música

(Durante el preludio se oyen tiros)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Plaza de un pueblo con señales recientes de devastación y ruina; casas medio quemadas, barricadas destruídas en las boca-calles, fusiles, morriones tirados por el suelo; un cañón junto á un parapeto destruído; una bandera francesa, rota el asta, cuelga de un balcón y erguida en el mismo una bandera española. En el momento de la mutación se oyen aclamaciones lejanas que se acercan, los sones alegres de cornetas y tambores, campanas á vuelo: alaridos de entusiasmo.

ESCENA PRIMERA

CACHARRO, MIGUELA, JUANICA, TIZONES, UN OFICIAL; Soldados de infantería, Cornetas, Tambores, Mujeres, Chiquillos, etcétera etcétera, todos en revuelta confusión. Traen á CANDELARIO en

hombros de los Guerrilleros. El viene agitando una bandera española. TOÑICO sale descompuesto, sucio, con el pelo encrespado y con una bandera francesa rota en una mano y el fusil en la otra.

Música

TODOS — El triunfo ha sido nuestro,
España al fin venció
y huyendo á nuestras iras
se aleja el invasor.
¡Que viva la patria!
¡Atrás el traidor!
¡Viva la nobleza
del pueblo español!
¡Viva Tabardillo!
¡Viva!
¡Que viva la patria!
etc. etc.

Hablado

CACH. ¡Viva el héroe!

TODOS ¡Viva!

CACH. Y usté que ha sido nuestro salvador, en nombre de mi pueblo, tome usté un abrazo! Y ahora, hable usté.

CAND. Yo (Entrecortado) pues (¿Y que digo?) Señores, la victoria que hemos conseguido sin más artillería ni más caballería que yo... se debe á que me he batido... ¡me he batido!

CACH. ¡Se ha batido como una fiera!

OFIC. Señor alcalde, señores... después de la victoria, la justicia...¡Yo no he visto á este hombre durante la acción!

CAND. ¿Que no?... ¿Que á mí no?... ¡Ve usted que embustero! La victoria que hemos conseguido...

OFIC. ¡El que se ha batido como un león en la vanguardia á nuestro lado, con una fiereza y un valor invencibles, ha sido este chico! (Por Toñico.)

CACH. ¡Tú!

JUA. ¡Toñico!

TODOS ¡Él!

OFIC. ¡El!

CAND. Pero, porque yo se lo he dicho...

CACH. ¡Ese!

TOÑI. (Que estaba con la cabeza baja, avanza resueltamente.) ¡Yo, sí, señor, tío Cacharro! Yo, que cuando sentí las cornetas y los gritos de pelea, me acordé de que usté guardaba á Juanica pa un valiente. Corrí hacia el enemigo, volé más bien, porque no andaba ya con mis propias fuerzas, parecía que algo me empujaba, y era mi corazón que, saltándome en el pecho, parece que me gritaba: «¡Adelante! ¡Adelante!

CAND. ¡Y yo detrás!

TOÑI. ¡Llegué con unos cuantos á la entrada del pueblo; los franceses nos cerraron el paso; á tiros, á navajazos abrimos brecha en aquel montón de fieras, y entramos en el pueblo corriendo calle alante!

CAND. ¡Y yo detrás!

TOÑI. Llegamos al Consistorio, subimos locos de entusiasmo, salgo al balcón y sobre el escudo del pueblo puse nuestra bandera desgarrá y llena de sangre, y arranqué de allí esta otra nueva y flamante, y si era esto lo que usté quería, aquí la traigo pa que Juanica se haga unas sayas. (Dándole la bandera.)

CACH. ¡Toñico! (Abrazándole.)

CAND. ¡Y yo detrás!

TIZ. Pero, detrás... ¿de qué?

CAND. Detrás de una tapia, hasta ver en qué paraba aquello.

CACH. Bueno; pero Ambrosio... Porque Ambrosio también habrá pelao como una fiera... (Se oyen voces dentro.)

CAND. ¿Qué es eso?

TIZ. Que aquí traen á Ambrosio.

ESCENA II

DICHOS, GUERRILLERO 1.° trayendo á AMBROSIO, que sale todo negro y sucio; después GUERRILLERO 2.° é IBÁÑEZ

CACH. Mirarlo, ¿no lo decía yo? ¡Negro, negro del humo de la pólvora!

GUER. 1.° ¡Quiá, hombre! ¡Si me le he encontrao en la carbonera escondío!

AMB. Es que, como se me habían acabao las balas y yo no sabía con qué hacer fuego, me he ido al carbón!

CAND. ¡En la carbonera! ¡Granuja! ¡Largo de aquí! ¡Escondido... mientras yo estaba lo mismo... que éstos!

GUER. 2.° (Saliendo.) ¡Tío Cacharro, aquí traemos al prisionero, al espía!

CAND. (¡Ay! ¡él! ¡el otro! ¡Aquí muero!)

CACH. ¿Qué le pasa á usté?

IBÁÑEZ (Sale furioso.) ¿Dónde, dónde está ese imbécil?

CAND. (¡Pregunta por mí!)

OFIC. Pero, Ibáñez, ¿es usted? Ibáñez, ¿qué es eso?

IBÁÑEZ ¡Que estos idiotas me han preso!

OFIC. ¡Ustedes!.,.

CACH. Porque ha tomao el nombre del señor.

CAND. ¡No, no; el mío no!

IBÁÑEZ ¡Mentira! Yo venía á decir que fuerzas amigas llegaban en socorro de usted, en nombre Tabardillo que está herido y que no podía venir.

CACH. ¿En nombre de Tabardillo, verdad? Y este señor, ¿quién es?...

IBÁÑEZ ¡Yo qué sé!

CACH. Pues es... (Se vuelve y se encuentra á Candelario de rodillas.)

CAND. ¡Candelario Pérez, confitero, para servir á usted!

CACH. ¡Cuatro tiros!

CAND. ¡Por Dios, señor alcalde, no gasten ustedes municiones en tonto!

MIG. ¡Además, le debes perdonar porque á mí me ha salvado la vida!

CACH. ¡Que te ha salvado la vida á tí! ¡Ocho tiros!

CAND. Sí, señor; la perseguían unos franceses y yo la cogí y me la llevé así. (Ocultándose detrás de ella.)

GUER. 1.º ¿Pa salvarla?...

CAND. No, pa que no me dieran á mí.

TOÑI. ¡Y después de tóo, él es el que ha levantao el ánimo de la guerrilla!

CAND. Sí, señor; pero yo no he tenido la culpa. Perdón, señor Oficial... y perdóneme usted, señor alcalde... y á ustedes el día que se casen, les prometo todo el cabello que tengo. (Quitándose el sombrero.)

CACH. ¡Pero si no tié un pelo! (Dándole en la calva.)

OFIC. ¿Pero no era este el valiente de aquí?

CAND. ¡No, señor; valiente de aquí nada más! (Señalándose á la lengua.)

MÚSICA Y TELÓN

OBRAS DE LOS MISMOS AUTORES

CARLOS ARNICHES

Casa editorial.
La verdad desnuda.
Las manías.
Ortografía.
El fuego de San Telmo.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Las guardillas.
Candidato independiente.
La leyenda del monje.
Calderón.
Nuestra Señora.
¡Victoria!
Los aparecidos.
Los secuestradores.
Las campanadas.
Vía libre.
Los descamisados.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses (1).
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.

CELSO LUCIO

A vista de pájaro.
El gorro frigio.
Boulanger.
Un vaso de agua.
Calderón.
Pan de Flor.
Panorama nacional.
Sociedad secreta.
Claveles dobles.
Los secuestradores.
Los aparecidos.
El Gran Capitán.
Vía libre.
El brazo derecho.
El reclamo.
Los Mostenses (1).
Los Puritanos.
El pie izquierdo.
Las amapolas.
Tabardillo.

---

(1) En colaboración con Gonzalo Cantó.

PUNTOS DE VENTA

MADRID

Librerias de los *Sres. Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, 9, de *D. Fernando Fe*, Carrera de San Jerónimo, 2, de *D. Antonio San Martin*, Puerta del Sol, 6; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, 7; de *D. Manuel Rosado*, calle de Esparteros, 11; de *Gutenberg*, calle del Principe, 14; de los *Sres. Simón y C.ª*, calle de las Infantas, 18, y del *Sr. Escribano*, plaza del Angel, 2.

PROVINCIAS Y EXTRANJERO

En casa de los corresponsales de esta Administración.

También pueden hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta casa editorial, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no seran servidos.